

# Peligro Comunista

## Derechas, imágenes y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría (1947 - 1985)

Desde los inicios del siglo XX, el anticomunismo se presentó como uno de los rasgos comunes en las identidades sociales y culturas políticas de las derechas en el escenario global. De manera recurrente y en distintos contextos históricos ofreció el marco propicio para la descalificación de individuos y grupos sociales o para justificar políticas estatales de exclusión y represión.

En el hemisferio norte, a partir de la Revolución Bolchevique en 1917, y en particular desde las décadas de 1920 y 1930, el anticomunismo se fue conformando como un movimiento organizado y complejo en el que convergieron actores sociales muy disímiles y no solamente de derecha. En el contexto de la Guerra Fría esta tendencia se radicalizó, transformándose en un fenómeno transnacional que presentó variaciones locales o regionales, sirviendo de argumento para quebrar el orden institucional e instaurar dictaduras recostadas en sistemas represivos y proyectos de reorganización social.

Sin embargo el anticomunismo fue algo más complejo que el mero rechazo al comunismo como ideología o al modelo soviético y a los partidos comunistas de cada país. En el transcurso del siglo XX la etiqueta “comunista” tipificó a sujetos y organizaciones consideradas una amenaza al orden social, entre los que se encontraban sindicatos, partidos de izquierda, gremios estudiantiles, organizaciones armadas y grupos cristianos radicales.

En Uruguay, dónde el marxismo no tuvo una influencia electoral ni una representación parlamentaria significativa hasta la década de 1970, el Partido Comunista se mantuvo en la legalidad desde su fundación en 1921 hasta octubre de 1973, cuando fue prohibido por la dictadura civil-militar, junto a la mayoría de las agrupaciones de izquierda del país. Sin embargo, el “peligro comunista” fue tempranamente identificado en el movimiento sindical y en las corrientes anarquistas, así como también la derecha política vio el fantasma del comunismo en las reformas sociales impulsadas en las primeras décadas del siglo XX por el ala radical del reformismo batllista. Uruguay tuvo su expresión de “miedo rojo” en el bienio 1917-1919, asociada con el temor a la insurrección social que provocaba la acción de sindicatos y movimientos anarquistas. Al iniciar la década de 1920 estaba bastante afianzada la idea del “comunismo” como una manifestación ajena al estilo de vida y a la idiosincracia autóctonos. La derecha política, asociaciones gremiales empresariales y representantes diplomáticos asentados en el país, reavivaron el fantasma “comunista” a fines de los años 20 y principios de 1930, cuando se establecieron relaciones comerciales entre Uruguay y la URSS, en un marco de aprobación de nuevas leyes sociales y avance estatista.

En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial y a partir de la instauración de la Guerra Fría, el anticomunismo de las derechas adquirió mayor virulencia. En 1947 se fundó el Sistema de Inteligencia y Enlace de la Policía, que continuó el trabajo de control y vigilancia de individuos y agrupaciones gremiales, políticas y culturales laxamente calificadas como “comunistas”. En particular en el bienio 1951-1952 la sucesión de conflictos sindicales de trabajadores del Estado fue interpretada por la élite gobernante en clave anticomunista. En este marco se consolidaron redes latinoamericanas que propiciaron el intercambio de información y la elaboración de planes y acciones conjuntas para frenar el expansionismo soviético que acechaba el hemisferio occidental. En la década de 1950, no faltaron en Uruguay las voces que alertaron sobre el peligro que avanzaba en Europa del Este y observaba con preocupación las experiencias nacionalistas y populistas que tenían lugar en varias partes de América del Sur y Central. En los años cincuenta también es posible reconocer la preocupación de varios actores sociales por la infiltración del comunismo en la enseñanza y la cultura. Esta sospecha llevó a que se impulsaran leyes de vigilancia ideológica y se propusieran diversos mecanismos para irradiar a los supuestos comunistas de las aulas y los espacios de formación de opinión.

El triunfo de la revolución en Cuba -y, fundamentalmente, la opción por un régimen marxista vino a confirmar los temores de sectores políticos, sociales y empresariales. Esta nueva ola de anticomunismo en Uruguay transcurrió en un contexto de crisis económica y conflictividad social y política. Durante los largos años sesenta se consolidaron representaciones que no eran nuevas, como la del trabajador sindicalizado que encarnaba al Caballo de Troya del comunismo internacional, en tanto “enemigo interno” que venía a socavar el orden social. Lo novedoso es que se fueron diversificando los rostros del “comunista” estereotipado y esa etiqueta sirvió para calificar estudiantes que adoptaron formas violentas o transgresoras de militancia, miembros de grupos guerrilleros, fieles y sacerdotes cristianos y líderes políticos que adhirieron en 1971 al Frente Amplio, la primera coalición de izquierdas que obtuvo una votación significativa en la historia del país.

A partir del golpe de Estado de 1973, la alianza civil-militar que gobernó el país hasta el 1º de marzo de 1985 impulsó la construcción de “nuevo Uruguay”, libre del “peligro comunista”. En esta fase, en paralelo a una feroz represión policial y militar, la prensa, las publicaciones periódicas, libros de texto escolares y materiales de vida más efímera, como volantes, folletos y cartelera, fueron ampliamente usados como vehículos para el proyecto de reestructura de las representaciones y los valores morales de la sociedad en su conjunto. El anticomunismo siguió ocupando un lugar predominante en el imaginario de las derechas que prolongaron sus esfuerzos sistemáticos por divulgar imágenes de advertencia ante lo que se percibía como un pasado cercano y una permanente amenaza latente.

La serie de pósters que presentamos a continuación sintetiza una parte de la investigación realizada en el marco del proyecto CISC I+D *Derechas, imágenes y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría*, radicado en el Departamento de Historia del Uruguay de la Universidad de la República. Con la finalidad de aprehender en toda su complejidad el repertorio simbólico que confirió eficacia al anticomunismo y, en particular, el universo de las representaciones visuales con que se buscó alcanzar, persuadir y, en ocasiones, atemorizar a vastos sectores de la población, en el transcurso de la investigación se relevaron cientos de imágenes en publicaciones, periódicos, libros y folletos. Este corpus iconográfico se nutrió de las formas de ver el mundo y entender los conflictos sociales de los anticomunistas y, a la vez, incidió en ideas y actitudes de los contemporáneos. Fue el resultado de la apropiación de iconografía producida fuera del país y del esfuerzo y la imaginación de caricaturistas, fotógrafos y dibujantes uruguayos. La iconografía anticomunista que circuló en Uruguay formó parte de una cultura visual global alimentada por y referida al rumbo del comunismo internacional y de los países dirigidos por Partidos Comunistas en distintas partes del mundo. Sin embargo, es posible distinguir la yuxtaposición de tópicos asociados a ideas y mitos presentes en varias partes del mundo junto a asuntos directamente relacionados con acontecimientos y procesos locales. En los seis pósters organizados en función de diversos temas y sujetos especialmente atacados por los anticomunistas puede verse esta tensión entre preocupaciones y motivos locales y un marco transfronterizo de tergiversación y percepción de amenaza.

Responsable del proyecto: Magdalena Broquetas

Equipo de investigadores: Fernando Adrover, Javier Correa, Marcos Rey, Matías Rodríguez, Álvaro Sosa.

Agradecimiento por digitalización de imágenes: Prof. Lisa Block de Behar y equipo de Anáforas (FIC- Udelar).